

SOPA DE LIBROS

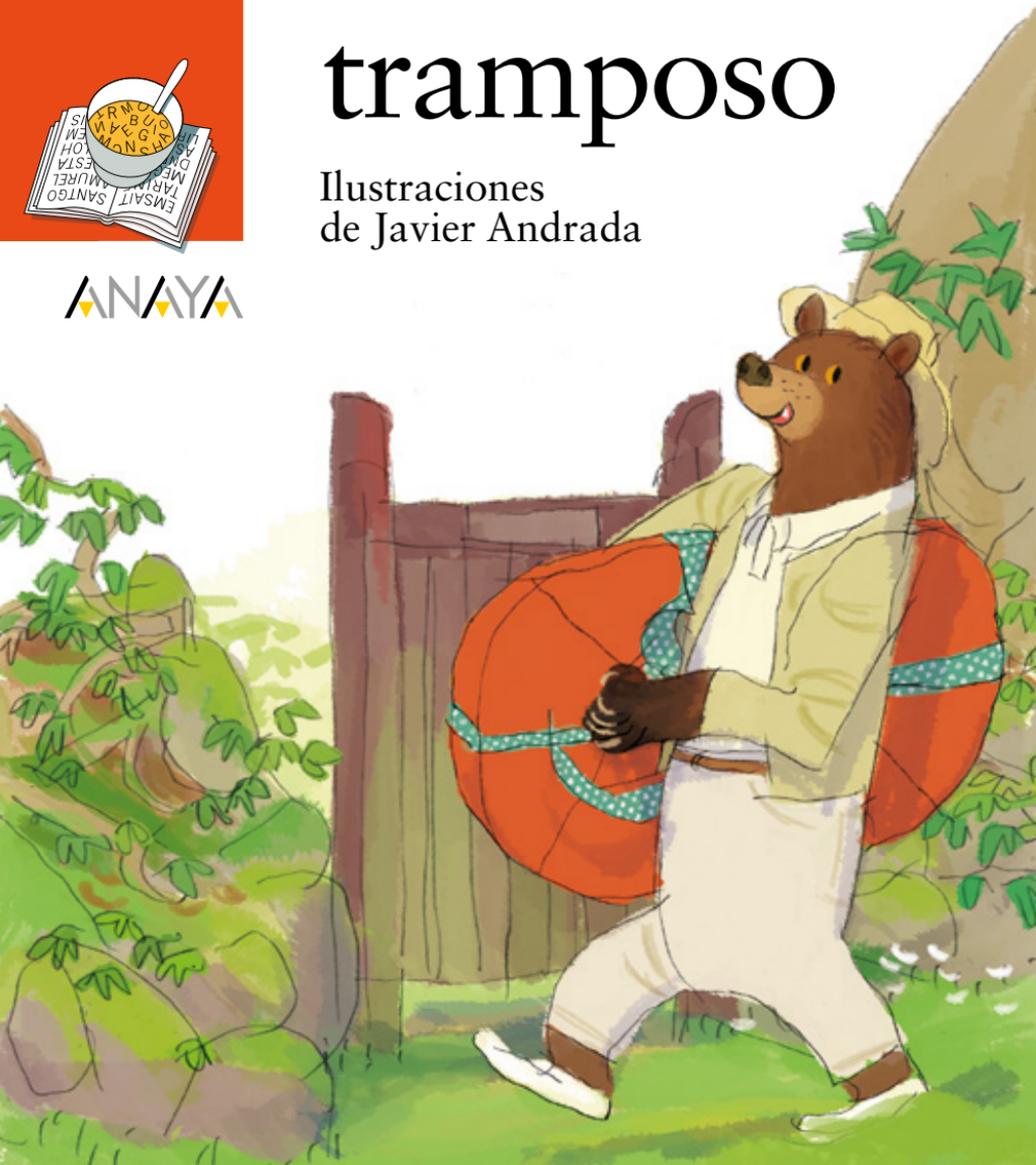
Alfredo Gómez Cerdá

# Oso tramposo

Ilustraciones  
de Javier Andrada



ANAYA



*Para la explotación en el aula de este libro,  
existe un material con sugerencias didácticas y actividades  
que está a disposición del profesorado en nuestra web.*

© Del texto: Alfredo Gómez Cerdá, 2022  
© De las ilustraciones: Javier Andrada, 2022  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)  
e-mail: [anayainfantilyjuvenil@anaya.es](mailto:anayainfantilyjuvenil@anaya.es)

Primera edición, febrero 2022

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-698-9109-4  
Depósito legal: M-33760-2021  
Impreso en España - Printed in Spain



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

SOPA DE LIBROS

Alfredo Gómez Cerdá

# Oso tramposo

Ilustraciones  
de Javier Andrada

ANAYA



# 1

## UNA GRAN NOTICIA

Cae la tarde sobre el bosque.

Los rayos del sol, que ya se han vuelto oblicuos y un poco nostálgicos, en retirada, pintan las copas de los árboles de color dorado. Lo hacen con brochazos grandes y brillantes, abriéndose paso entre algunas nubes, que, al verse salpicadas, también cambian de color.

Algunos animales que viven en los árboles trepan a las ramas más altas y asoman la cabeza entre el follaje para despedir al sol. Es el rito más antiguo.

«Descansa, y mañana no te olvides de nosotros. Te estaremos esperando».

El joven Bombo, un oso robusto y bien plantado, no cesa de hacer cabriolas en la

puerta de su casa. Parece realmente contento, feliz. De vez en cuando, erguido, se lleva las patas delanteras al pecho y las coloca a la altura de su corazón, después suspira y emite unos gruñidos muy chocantes, ya que a los osos nunca se les ha dado bien suspirar.

Entra en su casa dando volteretas.

—¿Qué te ocurre, hijo mío? —le pregunta Madre Osa, sorprendida, mientras prepara la cena.

—¡Deja de hacer el oso! —le reprocha Padre Oso, repantigado en el sofá.

Bombo se incorpora y da un salto enorme, abriendo al mismo tiempo sus cuatro patas. A punto está de darse un coscorrón contra el techo.

—¡Hoy es el día más feliz de mi vida! —dice al fin.

Madre Osa lo mira con curiosidad y deja de vigilar la olla que está sobre el fuego, de la que sale un olor de esos que despiertan el apetito. Padre Oso lo mira con desconfianza y lo único que mueve son las pupilas de sus ojos.

—¡Sí, sí, sí...! —afirma una y otra vez, como si se hubiera vuelto loco.

—Me tienes en ascuas —le dice su madre.

Bombo se coloca en el centro de la habitación, sonrío de oreja a oreja y les da la buena nueva.

—¡Selma me ha dicho que sí!

Madre Osa lo ha entendido a la primera y corre a abrazar a su hijo.

—¿Qué significa que Selma te ha dicho que sí? —le pregunta Padre Oso, confuso, que se ha incorporado en el sofá.

—¡Me voy a casar con ella!

Y Bombo vuelve a enloquecer de alegría. Agarra a su madre y comienza a bailar.

—¡Qué felicidad! —exclama ella, pero se separa de su hijo porque teme que el guiso de la olla se le queme.

La noticia hace reaccionar al fin a Padre Oso. Se levanta del sofá y le da un abrazo a su hijo, pero sin demasiado entusiasmo. Cuando las dos cabezas están muy juntas le dice algo al oído.

—Tenemos que hablar.

—¿De qué tenemos que hablar? —le pregunta Bombo.

—¡Chist!

Padre Oso le hace señas para que baje la voz, dándole a entender que la conversación debe ser entre ellos dos.

—Son cosas de osos —añade, mirando cómo Madre Osa sigue pendiente del guiso.

Bombo no entiende nada y se encoge de hombros.

Padre Oso se ha llevado a Bombo a un extremo de la habitación, lejos del fogón de la cocina. Parece que quiere decir algo importante a su hijo. Vigila con el rabillo del ojo a Madre Osa, que está sacando unos platos de la alacena.

—Cuando hace años anuncié a mis padres que me iba a casar —Padre Oso habla muy bajito, con tono de misterio—, ¿sabes lo que ocurrió?

—No.

—Mi padre me llamó y me llevó a un rincón de la casa.



—Lo mismo que has hecho tú. —Bombo piensa que se trata de un juego, o de una tradición, o de ambas cosas—. ¿Y qué te dijo el abuelo?

—Lo mismo que te voy a decir yo ahora.

Bombo abre unos ojos como platos, pues sin duda está esperando una revelación extraordinaria.

—Dímelo ya —le apremia.

12 —Mañana haz una visita al mago Cucufate.

Bombo se siente desconcertado. No acaba de entender la recomendación de su padre.

—¿Pero qué te dijo el abuelo? —insiste.

—Me dijo eso, que hiciera una visita al mago Cucufate, que es lo mismo que yo te acabo de decir.

—¡Ah! —exclama Bombo, sin acabar de entender.

Padre Oso cambia de tono y piensa que tiene que interesar a Bombo de otro modo.

—¿Quieres hacer un buen regalo a Selma? —le pregunta intencionadamente.

—¡Sííí! —Eso Bombo lo tiene muy claro.  
—Pues mañana haz una visita al mago Cucufate. Vive en un lugar muy retirado. Yo te explicaré cómo llegar. Él te preparará un regalo especial para ella, pero... ¡muy especial! Es experto. Ya lo hizo con tu abuelo y conmigo. Cuando Selma lo vea le encantará. Y a ti..., bueno, tú ya lo irás descubriendo.

Madre Osa ya ha colocado la mesa: tres platos, tres vasos, tres cubiertos, tres servilletas... En el centro, sobre una base de madera, coloca la humeante olla. Al ver a Padre Oso hablando a Bombo de aquella forma, alza el cazo y le recrimina:

—¡Déjate de secretitos!

Padre Oso se limita a guiñar un ojo a su hijo, a pesar de que los osos no son muy diestros en guiñar ojos.

—¡Chist! —vuelve a decirle—. No debe enterarse nadie, ni siquiera tu madre. ¡Ah! Y por supuesto tampoco debe enterarse Selma.

—¡Vamos, vamos! —les apremia Madre Osa—. ¡A comer antes de que se enfríe!

